

La desigualdad social en un mundo globalizado: problemas del análisis

Rafael Gobernado Arribas

Departamento de Derecho del Estado y Sociología
Universidad de Málaga

España

Correspondencia: Rafael Gobernado Arribas. Departamento de Derecho del Estado y Sociología. Universidad de Málaga. Málaga. España.

Resumen

El concepto de desigualdad social es muy abstracto. Tiene más de construcción cultural que de realidad, ya que la desigualdad entre individuos se debe a múltiples razones (biológicas, psicológicas, culturales, sociales, políticas, económicas, educativas...). De ahí que sea difícil modificar la desigualdad social de un sistema con políticas orientadas directamente al tema que no sean de mera transferencia (quitar a unos y dar a otros) que solo funcionan coyunturalmente. Los inmigrantes de los países desarrollados contribuyen precisamente al mantenimiento de tal desigualdad social.

Palabras clave: desigualdad social, políticas de desigualdad social, renta, prestigio, inmigración.

Recepción: 11/01/2011

Aceptación: 01/03/2011

Publicación: 21/03/2011

Abstract

The concept of social inequality is very abstract. It is more ideological than real, as inequality between individuals is due to many reasons (biological, psychological, cultural, social, political, economic, educational, etc). Hence, it is difficult to change a system's social inequality with policies that directly address the issue and are not merely transferral (taking from some and giving to others), policies that have only a passing effect. Immigrants from developed countries contribute precisely to maintaining this social inequality.

Keywords: social inequality, social inequality policies, income, prestige, immigration.

Received: 01/11/2011

Acceptance: 03/01/2011

Publication: 03/21/2011

R.G. Wilkinson publicó en el 2006 su conocido libro *The impact of Inequality*. En él se afirma que la desigualdad social es la variable que mejor explica el estado de salud de la población de cualquier sociedad: a más desigualdad menos salud. Y no solo explica la salud física sino también la mental, la violencia, el conflicto social, la esperanza de vida y muchos otros desajustes sociales. El mensaje es por lo tanto muy claro: hay que reducir la desigualdad social.

Ahora bien, las políticas encaminadas a reducir la desigualdad social en las sociedades modernas, de libre mercado y en un mundo globalizado se enfrentan a un conjunto amplio de problemas que pueden resumirse a dos: En primer lugar, ¿es posible reducir la desigualdad social mediante políticas que no sean de mera transferencia coyuntural? O lo que es igual ¿se puede llegar a estructurar una sociedad más igualitaria mediante voluntad política sin que se necesiten constantemente transferencias a los sectores de población más desfavorecidos? O también, ¿hay un límite al monto de esas transferencias a partir del cual ya la población desfavorecida deje de necesitarlas?

Suponiendo que la respuesta a las preguntas anteriores fuera positiva, que lo dudo, se plantea el otro problema: ¿cuál es el umbral de igualdad y desigualdad admisible en una sociedad desarrollada y en un mundo globalizado? Es decir, ¿cuáles son los límites de igualdad y desigualdad a partir de los cuales la sociedad deja de ser más productiva, menos atractiva y más incómoda para sus ciudadanos?

Se propone aquí la siguiente hipótesis: En las sociedades modernas, de libre mercado, la desigualdad social es una realidad muy compleja y como tal es muy difícil que las instancias políticas puedan modificarla a su antojo. O lo que es igual, la desigualdad social tiene más que ver con procesos espontáneos que con procesos planificados. El tratamiento de la desigualdad social se convierte por esta razón en motivo de batalla ideológico, al margen de su propia realidad.

El texto que sigue no va a responder a las preguntas anteriores, se va a dedicar a exponer una serie de ideas con el objetivo de ayudar a pensar sobre los problemas citados. Tal serie de ideas se caracteriza por su desorden, yuxtaposición y falta de sistema. Es el lector el que debe encajarlas luego en su propio esquema explicativo. Esas ideas

tienen como objetivo proporcionar complejidad al análisis, eliminar puntos de vista simplistas.

1. El concepto de desigualdad social

Se entiende por desigualdad social al desigual reparto de bienes y servicios materiales e inmateriales entre la población. En último extremo los bienes y servicios materiales e inmateriales pueden reducirse a dos: *la renta y el prestigio*. Pero la desigualdad anterior no es sólo estrictamente social, sino que se debe a múltiples razones y ahí se encuentra gran parte de la dificultad de su tratamiento.

El principal problema de cualquier política sobre desigualdad social es el propio concepto de desigualdad social. La desigualdad social es un concepto abstracto, elaborado, de difícil aprehensión. Se encuentra más en la cabeza del investigador que en la realidad¹.

En verdad la desigualdad, aparentemente tan obvia, tiene fundamentos muy variados. Resumiendo, los fundamentos son de cuatro tipos: biológicos, psicológicos, sociales y culturales. Todos ellos interpenetrados. El comportamiento humano se explica por la amalgama de todos esos factores indicados arriba. Solamente haciendo un esfuerzo analítico se puede hablar de desigualdad estrictamente social, aunque lo normal es que la desigualdad sea debida a los cuatro tipos de factores citados. Así, por ejemplo, la inteligencia es fuente de desigualdad social y depende en gran medida del aporte genético heredado. La inteligencia por lo tanto tiene fundamentos biológicos al mismo tiempo que ambientales (psicológicos, sociales y culturales). También se evidencia el origen biológico en las habilidades para hablar idiomas o hacer deporte o dedicarse a la música. Cualquier tipo de actividad comporta los cuatro elementos en cuestión.

A su vez, los elementos que conforman la sociedad son de diferente tipo: educativos (fiduciarios, que diría T. Parsons), jurídicos, políticos y económicos. Es decir, la

¹ La sociedad y la cultura son también conceptos abstractos, son construcciones mentales relativamente recientes. El concepto de sociedad tal y como lo entendemos ahora no va más allá, forzándolo mucho, de Hobbes (S. XVII). El de cultura es aún más joven, de la última mitad del S. XIX. La sociedad y la cultura no son realidades dadas de forma inmediata a los individuos. Las personas no se van topando con la sociedad, de la misma manera que no se encuentran con raíces cuadradas cuando andan por la calle.

desigualdad tiene además fundamentos educativos, jurídicos, políticos y económicos. Y todos ellos operan al mismo tiempo y conjuntamente. Se necesita otro esfuerzo analítico para separar tales elementos.

De hecho, el análisis de la desigualdad social por parte de los científicos sociales ha supuesto un proceso de complejidad constante, desde un planteamiento simple de K. Marx en el *Manifiesto comunista* (1848) con sus buenos y malos², hasta las construcciones sociales complejas de E.O. Wright y J. Goldthorpe.

La idea que se mantiene en este trabajo, repito, es que los procesos sociales muy complejos se escapan de las políticas de cambio y la desigualdad social es uno de esos procesos.

2. Capital y beneficios en las sociedades modernas

Como dije antes, la desigualdad consiste en el desigual reparto de bienes y servicios materiales e inmateriales entre la población y que esos bienes y servicios materiales e inmateriales pueden reducirse a dos: la renta y el prestigio. A su vez, la cantidad de renta y prestigio que recibe un individuo y por extensión su familia depende del capital (real y metafórico) acumulado. El capital real es el económico, pero más interés tiene en este caso el metafórico. El capital humano, el cultural, el educativo, el relacional, el político, etc. constituyen el capital metafórico que interviene de forma decisiva en el desigual reparto de renta y prestigio. A su vez, la acumulación de tales tipos de capital depende de los beneficios que devenguen. Se invertirá más en aquel capital que sea más rentable.

A la hora de la verdad, es sumamente difícil separar los beneficios de cada tipo de capital. Todo está demasiado interpenetrado para distinguir un origen de renta o prestigio, de otro. Una interesante excepción es la de P. Bourdieu que relaciona muy bien el capital cultural (interiorizado en la familia, sobre todo en la primera infancia) con el capital educativo o título académico que depende en gran medida del cultural. A su vez

² Según el sociólogo polaco y marxista S. Ossoswki (1969), *El manifiesto comunista* se debe al que él llama "Marx revolucionario". Se trata de un panfleto demagógico escrito con finalidad electoral para un determinado partido político. Tiene esta obra una visión dicotómica de la estructura social propia del folklore popular y de la ideología combatiente de las revoluciones populares: expresa la secular imagen de las clases oprimidas y las clases opresoras.

el capital educativo explica gran parte de las diferencias de renta del mercado laboral, pero sólo en algún momento de la expansión educativa. No se puede afinar mucho más.

Para complicar aún más las cosas, hay dos tipos de acumulación de capital según se haga valer en el *mercado laboral* o en el *mercado de prestigio*. Así, por ejemplo, la educación puede entenderse como inversión o como consumo. La educación como inversión es aquella que se quiere hacer valer en el mercado laboral a cambio de remuneración económica; mientras que la educación como consumo es aquella otra que se intenta traducir en mayores niveles de prestigio en el mercado de la distinción. No existe un claro rompimiento entre ambos conceptos puesto que unos mismos estudios pueden ser rentables en ambos mercados.

Y lo mismo se puede decir del resto de los capitales que proporcionan renta y prestigio, incluso del capital real que además de dinero proporciona también prestigio. Se puede hablar por lo tanto de acumulación instrumental de capital que sirve para ganar dinero, y acumulación como fin en sí mismo que sirve para aumentar el prestigio (según Th. Veblen se trata de una actividad completamente inútil para demostrar que uno no tiene que trabajar para vivir y que le sobra el tiempo).

Es posible calcular el punto óptimo de esfuerzo de la educación formal voluntaria desde el punto de vista de la inversión. A esa tarea se dedica la Teoría del capital humano. Es más complicado, sin embargo, hallar ese punto óptimo en el caso de la educación desde el punto de vista del consumo. La dificultad aumenta al tratar de buscar ambos topes en los otros capitales metafóricos.

La renta y el prestigio no coinciden necesariamente, pero ambos conforman un grado de desigualdad en el que se compensan mutuamente. Los estudios sobre infraocupación (sobreeducación) indican que las personas que desempeñan ocupaciones que exigen un nivel educativo inferior al que han alcanzado esas personas complementan el beneficio del capital educativo mediante actividades que les reportan prestigio (ocio).

3. Capital colectivo y capital individual

El siguiente nivel de complejidad tiene que ver con la clásica distinción de roles adquiridos y roles adscritos. Según esto se puede distinguir dos clases de desigualdad dependiendo del tipo de capital acumulado. Por una lado hay capital (real y metafórico) acumulado individualmente (conocimientos habilidades, fuerza, salud), es el que depende de méritos propios. Por otro lado, hay capital acumulado colectivamente (por ejemplo, por ser varón, por pertenecer a una familia de clase acomodada, por nacer en una ciudad en vez de una aldea, por tener propiedades, etc.). La primera desigualdad, la del capital acumulado individualmente, exige demostración constante de tal acumulación mediante la competencia. A este caso pertenece la desigualdad en los deportes, la música, los idiomas, habilidades manuales, conocimientos profesionales, etc.

La segunda desigualdad, la que proviene del capital colectivo, no necesita su demostración ni su defensa mediante competición. Opera a la manera de los blasones de nobleza, como afirmaba P. Bourdieu de los títulos educativos.

En toda sociedad hay capital acumulado de las dos formas citadas: individual y colectivamente. Se supone que en las sociedades tradicionales la desigualdad está más ligada al capital colectivo, mientras que en las sociedades modernas está más ligada al capital individual. En ambos tipos de sociedades se puede encontrar en diferente proporción las dos clases de desigualdad. Una sociedad teórica, imposible de existir, basada exclusivamente en la acumulación de tipo individual continuaría teniendo desigualdad social.

El problema es establecer el límite entre ambos tipos: ¿Cuándo una sociedad deja de ser eficaz a fuerza de prescindir del capital colectivo? La división social del trabajo es un instrumento sumamente eficaz de organización social. Esta división se estructura alrededor de posiciones sociales, las cuales no son otra cosa que etiquetas lingüísticas que se refieren a formas colectivas de acumulación de capital: ser hombre o mujer, joven o viejo, aldeano o ciudadano, letrado o iletrado, etc.

4. La triple base ideológica

El mapa ideológico europeo proviene de la Revolución francesa y está formado por tres ideas básicas: libertad, igualdad y fraternidad. Las tres propuestas ideológicas en la sociedad actual (liberalismo, socialismo y conservadurismo) provienen de aquellas ideas. Cada una de esas ideologías supone un tipo ideal de desigualdad social. La ideología liberal o meritocrática, aboga por una sociedad con *igualdad de oportunidades* y posiblemente es la ideología más extendida y que mejor apunta el sistema socioeconómico en el que nos movemos. La ideología colectivista (socialista o marxista) pretende la *igualdad de resultados* y podría entenderse como la contraideología del sistema. Por último, la ideología conservadora aspira a una estratificación bajo la forma de *masa y élite*.

En la medida en que son ideologías no se corresponden ni pueden corresponderse con ninguna realidad social. La ideología se mueve en el ámbito cultural, ideacional. La desigualdad, por otra parte, es propia del ámbito social o lo que es igual, de la división social del trabajo. Ambos constituyen dos niveles de análisis diferentes. La ideología proporciona, entre otras cosas, sentimiento de *identidad social* (sentirse idéntico a otro), pero este sentimiento no tiene nada que ver con la igualdad social que es imposible que exista. Uno se puede sentir identificado con otras personas que son totalmente distintas desde el punto de vista de la división social del trabajo. Esto ocurre, por ejemplo, cuando nos identificamos (*nivel cultural*) con nuestra ciudad que por supuesto está formada por una gran heterogeneidad de habitantes (*nivel social*).

Las tres ideologías citadas forman el *sistema ideológico* de Occidente: libertad, igualdad y fraternidad. Tienen su fundamento en la filosofía, en la forma de pensar de nuestro mundo. Ninguna de ellas puede realizarse por separado. Por el contrario, la realidad social se organiza siguiendo al mismo tiempo las tres fórmulas ideológicas con independencia del tipo de gobierno o del partido en el poder: en toda sociedad debe de haber libertad que favorece la eficacia productiva, cierta redistribución de riqueza y minorías excelentes integradoras.

En resumen, la presión por la igualdad de resultados o igualdad social se ve contrarrestada en la sociedad moderna por la presión opuesta de necesidad de meritocracia

y de élites. El resultado, en palabras de E. Bericat (2003:53-135), es una “hibridación” entre igualitaristas y meritocráticos, liberales y estatalistas, en la población española.

5. La rigidez en la distribución de renta y prestigio.

Se entiende por *distribución de la renta y el prestigio* a la asignación a cada posición social de retribuciones desiguales. Por su parte, la *desigualdad de oportunidades* tiene que ver con el proceso de selección y reclutamiento de los individuos para cada posición. Son procesos diferentes pero muy ligados entre sí.

Las propuestas de igualitarismo o de igualdad de resultados tienen que ver con la primera opción: la distribución de la renta y del prestigio. Tal búsqueda de igualdad de resultados se decanta fundamentalmente por dos opciones: una consiste en intentar acortar las diferencias de renta y prestigio de las distintas posiciones; la otra, en reducir el número de posiciones del sistema social.

En los años sesenta se produjo un variado conjunto de movimientos utópicos comunitarios que pretendía obtener sistemas sociales reducidos igualitarios a base de prescindir de la división social del trabajo: todos desempeñaban todos los papeles sociales. No pasó de ser un experimento social efímero.

La otra posibilidad tampoco parece muy factible: No es nada fácil reducir la desigualdad en la distribución de renta y prestigio. El problema inicial es el de su constatación. La desigualdad social puede estudiarse en tres niveles. El más habitual es *dentro de cada país*. En general el análisis de la desigualdad del que hablamos ahora se refiere a la desigualdad dentro de un mismo país. Otro nivel de análisis es el de la desigualdad *entre países*. En este caso se trabaja con datos globales (suelen ser medias aritméticas o datos *per capita*) de cada país que se comparan entre sí. De esta manera se puede apreciar si la desigualdad entre países aumenta o disminuye. En tercer lugar se puede estudiar la desigualdad social de *toda la población mundial*. Éste sería el método correcto para saber si la globalización incide positiva o negativamente en la desigualdad social mundial. La desigualdad en cada uno de los niveles puede variar con independencia de los otros dos. Así, es posible que el aumento de la igualdad entre CC.AA. españolas no

coincida con la disminución de la desigualdad dentro de ellas. Además, teniendo en cuenta la amplia proporción de población pobre en el planeta, cualquier mejora igualitaria mundial se verá acompañada seguramente por más desigualdad dentro de los países ya desarrollados.

El análisis de la desigualdad social desde el punto de vista del individualismo metodológico apoya también la idea de que el proceso de igualdad / desigualdad es poco controlable desde instancias políticas. R. Boudon (1981) utiliza el siguiente modelo de suma cero (si tú ganas yo pierdo y a la inversa), basado en la Teoría de juegos, para explicar el aspecto espontáneo del proceso desigualitario: Supongamos un juego de apuestas (sorteos) con un número determinado de jugadores. Un tercio son ricos y los dos tercios restantes son pobres. Los pobres no tienen dinero y no apuestan o apuestan poco y eso hace que no esperen ganar o ganar muy poco. Ello hace que la frustración pendenciera sea mínima, es decir no se produce conflicto.

Los ricos apuestan más porque tienen más dinero sobrante y por eso tienen más posibilidades de ganar en esas apuestas. Además, al retirarse los pobres de las apuestas, aumenta la posibilidad de que ganen más los ricos y aumenta desigualdad pero sin conflicto. A la inversa: si forzamos la existencia de una mayor igualdad (a que apuesten todos) entonces aumentan las posibilidades de fracaso (no pueden ganar todos) y de paso aumenta la frustración pendenciera y los conflictos añadidos.

En resumen, hay razones lógicas para que la situación de desigualdad continúe como hasta ahora.

Un ejemplo, en este caso real, de dificultad de control político de la desigualdad es el que proporciona Shanin (1983) [1972]. En la Rusia Soviética del principio de la revolución se produce un contrasentido: el cambio igualitarista patrocinado por el poder político en el medio rural es rechazado tanto por los ricos como por los pobres del medio rural. Parecía lógico que fuera rechazado por los ricos, pero ¿por qué también por los pobres? La respuesta es la siguiente: las posiciones de ricos o de pobres no son estables en el tiempo. Una familia es rica si tiene personas en edad de trabajar. Así, cuando una pareja forma un hogar solo son dos para trabajar. Cuando vienen hijos al mundo todavía tienen más problemas. Es una época de pobreza. Cuando los hijos crecen y pue-

den ayudar comienza la bondad económica de la familia, que dura hasta que los hijos se van a formar nuevos hogares. Hasta entonces son los ricos del pueblo. Cuando vuelven a quedarse solos, vuelven las penurias. La comunidad rural conocía de sobra estos procesos y había establecido una serie de obligaciones: los que se encontraban en mejor situación ayudaban a los menos afortunados. Una familia rica sabía que tarde o temprano tendría que ser ayudada por otros miembros de la comunidad. De ahí que nadie, ni rico ni pobre, quisiera cambiar la organización social de la aldea.

En resumen, la autoridad había sacado una foto fija de un momento determinado: con sus ricos y sus pobres. Pero la comunidad es un proceso dinámico, en el que unas veces ayudan unos y otras, son ayudados. Faltó a la autoridad una visión más compleja de la realidad social.

Hay más inconvenientes en el tratamiento de la desigualdad. Una cosa es la desigualdad social real (medida por el índice Gini, por ejemplo) y otra, la desigualdad sentida. Los españoles creemos que vivimos en un país más desigualitario y más injusto que lo que los datos objetivos indican ¿de dónde sale esa idea?

Por último, la jerarquía de prestigio de las ocupaciones (véase la compuesta por Carabaña y Bueno, 1996, para las ocupaciones españolas) es muy estable. Es un criterio de desigualdad del tipo reputacional. El grado de coherencia entre las personas entrevistadas es altísimo. Cuando se comparan las escalas de países diferentes, la coherencia entre ellas se sigue manteniendo. La escala, aunque tiene su origen en información aparentemente subjetiva (la valoración de personas concretas), adquiere una forma muy próxima a la objetividad. Insisto, es una jerarquía muy rígida.

La rigidez de la jerarquía de prestigio explica en parte el hecho tan conocido de que cuando se sube el salario mínimo en cualquier país, con ánimo de disminuir la desigualdad salarial, se produce un proceso de incremento de salarios de abajo arriba que vuelve a colocar la desigualdad salarial en su sitio y de paso aumenta la inflación y se come las mejoras salariales anteriores.

6. El papel de la emigración en el mantenimiento de la desigualdad social

Los demógrafos italianos Billari y Zuanna (2010:16-18) en su ameno estudio sobre la inmigración en Italia describen el proceso mediante el cual los nativos prefieren tener pocos hijos para invertir en ellos para que abandonen las posiciones peor remuneradas y que tengan acceso a las posiciones sociales superiores. Pero las posiciones sociales inferiores siguen existiendo y se siguen necesitando para que el resto de la población tenga un alto nivel de vida. Los nuevos inmigrantes son los que acabarán ocupando tales posiciones. Con el tiempo, estos inmigrantes adoptarán los usos de los nativos, tendrán pocos hijos y así podrán invertir más en ellos. De esta manera sus hijos podrán abandonar las posiciones de sus padres. En resumen, los inmigrantes son necesarios al igual que las posiciones sociales inferiores.

La inmigración es el mecanismo más importante que permite reproducir el sistema de posiciones desigualitarias en la sociedad moderna.

7. La igualación se produce en gran medida con independencia del poder político:

A medida que las sociedades se vuelven más complejas, es decir a medida que aumenta la complejidad en la división social del trabajo, aumenta de paso la desigualdad interna de las mismas. Así ha ocurrido durante siglos de historia. La idea quedó plasmada en un libro ya clásico del tema, *Poder y privilegio* de Lenski, editado por primera vez en 1966. Sin embargo, esta tendencia se ha visto alterada a partir de la aparición de la Sociedad industrial. Era de prever que dada la complejidad de la misma, la desigualdad social aumentaría considerablemente, pero no fue así. A juicio del premio Nóbel de economía Kuznets la distribución personal de los ingresos tiende a la igualación a medida que se incrementa el Producto Interior *per capita*. Pero esto no ocurre desde el primer momento del desarrollo, sino que se aprecia una primera etapa de empeoramiento de la situación desigualitaria para, después, romper esa tendencia y comenzar el proceso de igualación típico del desarrollo. Este rompimiento se llevó a cabo en Europa a partir de la Segunda Guerra Mundial, aunque se apunta ya a partir de la Primera Guerra Mundial. Se hablaba entonces del proceso en forma de «U» invertida de la desigualdad: al principio sube para después descender.

A modo de premonición de tal tendencia igualatoria, Alfred Marshall, en el *futuro de la clase obrera* de 1873, afirmaba que en el futuro (su futuro) la distancia entre la clase obrera y las clases superiores disminuiría por varias razones: por el desarrollo tecnológico -que favorecería la disminución de la carga de trabajo-, por la expansión de la educación a toda la población y por el desarrollo de los derechos de ciudadanía.

Kerbo (2004:72-73) amplía a ocho las razones por las que la desigualdad disminuye en los países desarrollados: por la aparición de una nueva clase social que controla las organizaciones gracias a sus conocimientos y preparación y no por ser propietaria de los medios de producción; por el interés en evitar el conflicto de clases mediante una mayor participación en el reparto de riqueza en las clases trabajadoras; por el desbordamiento de la riqueza generada desde las posiciones altas hacia las inferiores; por la reducida tasa de crecimiento demográfico, en especial en la clase obrera; por la necesidad de disponer de una clase obrera preparada; por la difusión de ideologías igualitarias; por la necesidad de mantener la integración social nacional, imprescindible para la defensa; y porque en los países desarrollados permanecen los puestos de trabajo mejor remunerados, mientras que los peor pagados se exportan a los países subdesarrollados.

De cualquier forma, los datos mundiales son optimistas. De acuerdo con el Informe sobre Desarrollo Humano del 2010 de las Naciones Unidas “En las dos últimas décadas, el desarrollo humano ha avanzado considerablemente en muchos aspectos. La mayoría de las personas disfruta hoy de una vida más prolongada y más saludable y puede acceder a más años de educación, así como a una amplia gama de bienes y servicios” (p. 1). Y no existe una entidad política que haya tomado esas decisiones a nivel mundial.

8. Conclusiones

Toda política para tener éxito debe ser pragmática. Esto quiere decir que debe guiarse por las tres ideologías indicadas: debe crear riqueza (libertad, eficacia); debe redistribuirla convenientemente (igualdad) y debe conseguir mantener el sistema social integrado (mediante minorías competentes). En el momento en que la política gubernamental prefiere nada más una de esas posibilidades, se vuelve “ideológica” y margina las otras dos, está cometiendo un acto de estupidez cuanto menos.

Así, por ejemplo, una forma eficaz de actuar sobre la redistribución de riqueza se consigue mediante la creación de riqueza (crear puestos de trabajo) y de integración (evitando conflictos). Es decir, la política no puede ir directamente al grano. Cualquier estudiante de primero de Sociología sabe lo que son los efectos perversos y las paradojas: “El camino al infierno está empedrado de buenas acciones”.

Repito, la sociedad necesita eficacia productiva, oportuna redistribución de riqueza y minorías rectoras competentes. El problema en la España actual radica en el exceso de importancia dado a la redistribución de riqueza a costa de los otros dos objetivos. Propongo a continuación una explicación de ese sesgo ideológico que, si no es cierta, al menos a mí me gusta.

Entiendo que una explicación, entre otras, de tal preferencia se encuentra en el equívoco que supone confundir *igualdad* con *identidad*. La desigualdad (no es posible la igualdad social) pertenece al nivel de análisis social. Cuando hablamos de sociedad nos referimos a la división social del trabajo o conjunto de posiciones sociales que llevan asociadas tareas diferentes. Cada tarea como ya se dijo está remunerada con renta y prestigio diferente.

Por su parte, la identidad es un concepto que pertenece al nivel cultural de análisis. Forma parte de lo ideacional, de lo que habita en el cerebro de cada uno y en el de todos, como el lenguaje. La identidad es un sentimiento de pertenencia, de acuerdo con el cual yo me siento idéntico a los demás miembros de mi grupo. Forma parte de los elementos culturales poco racionales.

La identidad histórica más importante ha sido la identidad religiosa. Los católicos, por ejemplo, se sienten miembros de un colectivo formado por todos los miembros vivos y los miembros ya desaparecidos que practicaron su religión. La identidad religiosa se mantiene, como señaló Durkheim, sobre todo mediante ritos y ceremonias, pero también mediante leyendas y mitos, creencias sobre los orígenes y sobre dogmas, etc. De esta manera se forma una comunidad, en este caso la católica.

Las religiones clásicas no encajan bien con la sociedad moderna de carácter laico. Pero sigue existiendo la necesidad humana de pertenecer a una comunidad. Esas

religiones son sustituidas en gran medida por las religiones civiles. Es decir, por sustitutos laicos de las religiones tradicionales. Y en ese proceso se termina por confundir identidad con igualdad. Ahí está el peligro, en esa confusión.

K. Marx en el *Manifiesto comunista* [1948] ya aventuraba la idea de que las clases sociales se iban construyendo a medida que surgía el sentimiento de pertenencia a cada clase (identidad). Al final del proceso, cada clase sería internamente homogénea. O sea, Marx se confundía la identidad con la igualdad imposible.

El resultado es que los que acaban confundiendo igualdad con identidad lo hacen buscando ese sentimiento de pertenencia comunitario en la sociedad moderna. Este equívoco puede llevar, en último extremo, a dos consecuencias indeseables. En primer lugar, la comunidad, y eso es lo paradójico, es la organización social más desigualitaria posible: en la comunidad siempre hay una minoría rectora, que interpreta el sentir de la mayoría, y la masa. Volvemos a la metáfora del pastor y las ovejas.

Pero además, mientras la identidad se mueve en el ámbito cultural siempre queda un margen de libertad, de indefinición, de posible eficacia social. Pero cuando la comunidad se rige por el criterio social de la igualdad (nivel de análisis social) la utopía se convierte en cárcel, se pierde la libertad y el dueño y señor del cotarro, el pastor, campa a sus anchas entre las ovejas.

Referencias bibliográficas

- Billari, F. C. y Zuanna, G. D. (2010). *¿Declive o revolución demográfica?* Madrid: C.I.S.
- Boudon, R. (1981). *La lógica de lo social*. Madrid: Rialp.
- Carabaña, J. y Bueno, C. (1996): *Escalas de prestigio ocupacional*. Madrid: C.I.S.
- Gobernado, R. (1996). *Análisis comparado de las estructuras sociales de Andalucía y Cataluña*. Málaga, Universidades de Málaga y Almería.
- Gobernado, R. (2005). Estratificación social. En J. Iglesias y A. Trinidad (eds.), *Leer la sociedad. Una introducción a la sociología general* (pp. 285-316). Madrid, Tecnos.
- Kerbo, H. R. (2004). *Estratificación social y desigualdad*. Madrid: McGraw-Hill.

Ossowski, S. (1969). *Estructura de clases y conciencia social*. Madrid: Península.

Shanin, Th. (1983). *La clase incómoda*. Madrid: Alianza.

Wilkinson, R. G. (2007). *The Impact of Inequality*, Londres: Routledge.

Anexo: datos sobre desigualdad

Cuadro nº 1. Desigualdad social (proporción de población por debajo del 60 por ciento de la renta per capita), rango y movilidad según CC.AA. y año.

	2004	2008
Andalucía	31,1	28,9
Aragón	12,5	13,3
Asturias	12,6	12,5
Baleares	15,2	13,8
Canarias	24,1	24,8
Cantabria	11,9	12
Castilla y León	25,1	20,4
Castilla-La Mancha	29,4	28
Cataluña	12,5	12,8
Com. Valenciana	19,6	20,2
Extremadura	37	38,4
Galicia	21,2	21
Madrid	9,5	14,5
Murcia	24,5	25
Navarra	12,7	6,5
País Vasco	11,2	8,5
Rioja	18,5	19,3
total de movilidad		

Fuente: I.N.E. y elaboración propia

Cuadro n° 2. Índice Gini según países de la U.E. y año

geo\time	1998	2000	2005	2008	2009
EU (27 countries)	:	:	30,3	30,6	:
EU (25 countries)	29	29	30,3	30,3	:
EU (15 countries)	29	29	29,9	30,4	:
New Member States (12 countries)	:	:	:	31,3	:
New Member States (CZ, EE, CY, LV, LT, HU, MT, PL, SI, SK)	:	:	32,1	29,4	:
Austria	24	24	26,2	26,2	25,7
Belgium	27	30	28	27,5	:
Bulgaria	:	25	25	35,9	:
Croatia	:	:	30	:	:
Cyprus	:	:	28,7	28	:
Czech Republic	:	:	26	24,7	25,1
Denmark	:	:	23,9	25,1	:
Estonia	:	36	34,1	30,9	31,4
Finland	22	24	26	26,4	25,9
France	28	28	27,7	28,1	:
Germany	25	25	26,1	30,2	29,1
Greece	35	33	33,2	33,4	:
Hungary	:	26	27,6	25,2	24,7
Iceland	:	:	25,1	27,3	:
Ireland	34	30	31,9	29,9	:
Italy	31	29	32,8	31	:
Latvia	:	34	36,1	37,7	37,4
Lithuania	:	31	36,3	34	35,5
Luxembourg	26	26	26,5	27,7	29,2
Malta	:	30	26,9	26,9	:
Netherlands	25	29	26,9	27,6	:
Norway	:	:	28,2	25,1	:
Poland	:	30	35,6	32	:
Portugal	37	36	38,1	35,8	35,4
Romania	:	29	31	36	34,9

Slovakia	:	:	26,2	23,7	24,8
Slovenia	:	22	23,8	23,4	:
Spain	34	32	31,8	31,3	32,3
Sweden	:	:	23,4	24	:
Turkey	:	:	:	:	:
United Kingdom	32	32	34,6	34	:

Fuente: Eurostat

Cuadro nº 3. Desigualdad social (proporción de población por debajo del 60 por ciento de la renta per capita), rango y movilidad según países de la UE y año.

geo\time	1998	2000	2005	2008	2009
EU (27 countries)	:	:	15,9	16,5	:
EU (25 countries)	15	16	15,9	16,1	:
EU (15 countries)	15	15	15,7	16,4	:
New Member States (12 countries)	:	:	:	17,3	:
New Member States (CZ, EE, CY, LV, LT, HU, MT, PL, SI, SK)	:	:	17,3	15	:
Austria	13	12	12,3	12,4	12
Belgium	14	13	14,8	14,7	:
Bulgaria	:	14	14	21,4	:
Croatia	:	:	18	:	:
Cyprus	:	:	16,1	16,2	:
Czech Republic	:	:	10,4	9	:
Denmark	:	:	11,8	11,8	:
Estonia	:	18	18,3	19,5	19,7
Finland	9	11	11,7	13,6	13,8
France	15	16	13	13,3	:
Germany	11	10	12,2	15,2	:
Greece	21	20	19,6	20,1	:
Hungary	:	11	13,5	12,4	12,4
Iceland	:	:	9,7	10,1	:
Ireland	19	20	19,7	15,5	:

Italy	18	18	18,9	18,7	:
Latvia	:	16	19,2	25,6	25,7
Lithuania	:	17	20,5	20	20,6
Luxembourg	12	12	13,7	13,4	:
Malta	:	15	13,7	14,6	:
Netherlands	10	11	10,7	10,5	:
Norway	:	:	11,4	11,3	:
Poland	:	16	20,5	16,9	:
Portugal	21	21	19,4	18,5	:
Romania	:	17	18	23,4	:
Slovakia	:	:	13,3	10,9	11
Slovenia	:	11	12,2	12,3	:
Spain	18	18	19,7	19,6	:
Sweden	:	:	9,5	12,2	:
Turkey	:	:	:	:	:
United Kingdom	19	19	19	18,8	:

Fuente: Eurostat